

quería vestirla!... Protesté entonces en nombre de nuestra dignidad de elementos esenciales, eminentemente respetables y concluí por declarar que en esas condiciones rehusaba salir con ella.

EL FUEGO.—Preciso sería comprarle una pantalla!...

LA GATA.—Y qué te respondió el Hada?...

EL PAN.—Díome algunos bastonazos en el vientre y la cabeza....

LA GATA.—Y luego?....

EL PAN.—Me convencí en seguida, pero a última hora se decidió la Luz por el traje «color de luna» que se encontraba en el fondo del cofre de los tesoros de Piel-de-Asno....

LA GATA.—Vamos, hemos charlado bastante, el tiempo apura.... Se trata de nuestro porvenir.... Habéis oído decir al Hada que el fin de este viaje sería también el de nuestra vida.... Trátase, pues, de prolongarla tanto como sea posible y por todos los medios posibles.... Hay algo más aún; tenemos que pensar en la suerte de nuestra raza y en el destino de nuestros hijos....

EL PAN.—Bravo, bravo!... Tiene razón la Gata!

LA GATA.—Escuchadme.... nosotros los aquí presentes, animales, cosas y elementos poseemos una alma que el Hombre no conoce todavía. Por eso es que conservamos un respo de independencia; mas si se apodera de

Pájaro Azul, todo lo sabrá, todo lo verá y quedaremos por completo a su antojo. . . Esto es lo que acaba de revelarme mi antigua amiga la Noche, que es al mismo tiempo el guardián de los misterios de la Vida.... Tenemos que impedir a todo trance el encuentro de este Pájaro, aunque para ello debiésemos poner en peligro la vida misma de los niños. . . . nos va en ello nuestro interés....

EL PERRO. (Indignado.—Qué dice ésta?.... Repítelo para entender de qué se trata.

EL PAN.—Silencio!.... Tú no tienes la palabra!.... Presido la asamblea....

EL FUEGO.—Quien te ha nombrado presidente?

EL AGUA. (Al Fuego).—Silencio!.... En qué te entrometes?

EL FUEGO.—En lo que es preciso.... No tengo reproches que recibir de tí....

EL AZÚCAR. (Conciliador).—Permitidme.... no, no riñamos.... Es difícil el momento.... Ante todo se trata de ponernos de acuerdo acerca de las medidas que deberemos tomar.

EL PAN.—Soy de la opinión del Azúcar y de la Gata....

EL PERRO.—Esto es tonto!.... Existe el Hombre, eso es todo!.... Hay que obedecerle y hacer todo lo que él quiere!.... Sólo eso es verdadero!.... A él sólo le reconozco!.... Viva el Hombre!.... Por el Hombre a la vida o

la muerte, todo por Él.... El Hombre es Dios!....

EL PAN.—Soy de la opinión del Perro.

LA GATA. (Al Perro).—Pero hay que dar sus razones....

EL PERRO.—No hay razones!.... Amo al Hombre y eso me basta!.... Si algo contra él ejecutáis os estrangularé primero y luego iré a revelárselo todo....

EL AZÚCAR. (Interviniendo con suavidad).—Permíteme.... No agriemos la discusión. Unos y otros tenéis razón desde cierto punto de vista.... En esto existe un pro y un contra.

EL PAN.—Soy de la opinión del Azúcar!....

LA GATA.—Acaso cuantos aquí estamos: el Agua, el Fuego, aun vosotros mismos el Pan y el Perro, no somos víctimas de ignominiosa tiranía?.... Recordad la época en que, antes de la venida del déspota, vagábamos en libertad sobre el haz de la Tierra.... los solos amos del mundo eran el Agua y el Fuego. Ved ahora en lo que han venido a parar!....

En cuanto a nosotros, los humildes descendientes de los grandes felinos.... En guardia!.... Disimulemos.... Se aproximan el Hada y la Luz.... La Luz tomó el partido del Hombre y es nuestra peor enemiga!.... Aquí están....

Por la derecha entran el Hada y la Luz seguidas de Tytyl y Mytyl.

EL HADA.—Y bien?... Qué hay?... Qué hacéis en este rincón?... Se diría que conspiráis.... Tiempo es de ponerse en camino.... Acabo de decidir que sea vuestro jefe la Luz.... Le obedeceréis como a mí misma y yo le confío mi varita!.... Los niños visitarán esta noche a sus abuelos que han muerto.... No les acompañaréis por discreción.... Pasarán la velada en el seno de la familia difunta.... Durante este tiempo haréis los preparativos indispensables para la etapa de mañana que será larga.... Vamos, en pie y al camino y cada cual a su puesto!....

LA GATA. (Hipócritamente).—Es esto justamente lo que les decía, señora Hada.... Exhortábalas a cumplir concienzuda y valerosamente todo su deber; por desdicha, el Perro, que no cesaba de interrumpirme....

EL PERRO.—Qué dice?... Espera un poco!....

Intenta saltar sobre la Gata, pero Tytyl que ha prevenido su movimiento, lo detiene con un gesto amenazador.

TYLTYL.—Echate, Tylo!.... Ten cuidado y si una vez más te sucede....

EL PERRO.—Diosito mío, tú no sabes, ella es quien....

TYLTYL. (Amenazándolo).—Cállate!....

EL HADA.—Vamos, concluyamos esto.... Que esta tarde el Pan entregue la jaula a Tytyl... Posible es que el Pájaro Azul se esconda en

el Pasado, en la casa de los abuelos.... En todo caso, es una probabilidad que no conviene menospreciar.... Pues bien, el Pan, traiga acá la jaula.

EL PAN. (Solemne).—Un instante si lo permitís, señora Hada. (Como un orador que toma la palabra). Sed testigos todos vosotros de que esta jaula de plata confiada a mí por....

EL HADA. (Interrumpiéndolo).—Basta! No mas frases.... Saldremos por allí mientras los niños saldrán por aquí.

TYLTYL. Muy inquieto. —Solos saldremos?

MYTYL.—Tengo hambre....

TYLTYL.—Yo también!....

EL HADA. (Al Pan).—Abre tu traje turco y dales una rebanada de tu sabroso vientre....

El Pan abre su traje, saca su cimitarra y corta de su vientre dos tajadas que ofrece a los niños.

EL AZÚCAR. (Aproximándose a ellos).—Permitidme ofreceros al mismo tiempo algunas confituras.

Uno a uno rompe los cinco dedos de su mano izquierda y se los obsequia.

MYTYL.—Qué hace?.... Se quiebra todos los dedos....

EL AZÚCAR. (Insinuante).—Probadlos, son excelentes.... Verdaderas confituras....

MYTYL.—(Chupando uno de los dedos). Qué bueno es, Dios mío!.... Tienes muchos acaso?....

EL AZÚCAR. (Modesto).—Sí, cuantos quieras....

MYTYL.—Te duelen cuando los rompes así?....

EL AZÚCAR.—Nada, absolutamente.... Al contrario; hay la ventaja de que brotan inmediatamente y de ese modo siempre tengo dedos limpios y nuevos....

EL HADA.—Vamos, hijos míos, no comáis demasiado azúcar. No olvidéis que cenaréis en casa de vuestros abuelos....

TYLTYL.—Están aquí?....

EL HADA.—Vais a verlos al instante....

TYLTYL.—Cómo podremos verlos si están muertos?....

EL HADA.—No están muertos.... No viven acaso en vuestro recuerdo?... No conocen los hombres este secreto, porque saben muy poca cosa; tú, en cambio, gracias al Diamante, verás que los muertos de que uno se acuerda son tan felices como si no hubiesen muerto..

TYLTYL.—Viene la Luz con nosotros?....

LA LUZ.—No; mas conveniente es que todo se suceda en familia.... Aquí aguardaré para no parecer indiscreta.... A mí no me han invitado....

TYLTYL.—Por dónde hay que ir?....

EL HADA.—Por aquí.... Os halláis en el umbral del «País del Recuerdo». Cuando hayas dado vuelta al Diamante, verás un gran árbol con un rótulo que te mostrará que has llegado.. Pero no olvidéis que ambos debéis regresar

a las nueve menos cuarto.... Esto es en extremo importante.... Sobre todo, sed cumplidos, pues todo se perdería si llegaseis retrazados...Hasta pronto!..(Llamando a la Gata al Perro y a la Luz, etc.) Por aquí... Y los niños por allí....

El Hada con la Luz, los animales, etc., salen por la derecha; por la izquierda salen los niños.

TELÓN,

TERCER CUADRO.

El País del Recuerdo.

Niebla espesa de donde emerge, a la derecha, en el primer plano, el tronco de una gruesa encina con un rótulo; claridad lechosa, difusa, impenetrable.

Están al pie de la encina Tytyl y Mytyl.

TYLTYL.—Aquí está el árbol....

MYTYL.—Hay un rótulo.

TYLTYL.—No puedo leer.... Espera, subiré a esta raíz.... Eso es.... Está escrito: «País del Recuerdo».

MYTYL.—Aquí es donde comienza?....

TYLTYL.—Sí, hay una flecha....

MYTYL.—Y bien, adónde están nuestros abuelos?

TYLTYL.—Detrás de la niebla.... Vamos a ver...

MYTYL.—Nada veo!.... Ni mis pies ni mis manos.... (Lloriqueando.) Tengo frío!.... No quiero viajar más.... Deseo volver a la casa.

MYTYL.—Vamos, no llores todo el tiempo, como el agua.... No te dá vergüenza?.... Una ni-

nita tan grande!... Mira, la niebla se levanta ya... Vámonos a ver lo que hay dentro... (En efecto, se ha puesto en movimiento la bruma; se aligera, se ilumina, se dispersa, se evapora. Luego, en una luz, cada vez más transparente, se descubre, bajo una bóveda de verdura, una risueña casilla de campesino cubierta de trepadoras plantas.... Abiertas están las ventanas y la puerta. Vense colmenas bajo un alero, macetas de flores sobre el alféizar de las ventanas, una jaula en donde un mirlo duerme, etcétera. Cerca de la puerta, un banco, sobre el cual, sentados, profundamente dormidos, se hallan un viejo campesino y su mujer, el abuelo y la abuela de Tyltyl. Este los reconoce enseguida). Son los abuelos!...

MYTYL (Palmoteando las manos. — Sí, sí... son ellos!... Son ellos!...

TYLTYL. (Un poco desconfiado todavía.) — Cuidado!.. Todavía no sabemos si se mueven, quedémonos detrás del árbol....

La abuela Tyl abre los ojos, endereza la cabeza, se estira, lanza un suspiro, mira al abuelo Tyl que también se despierta lentamente de su sueño. |

LA ABUELA TYL. — Abrigo la idea de que nuestros nietos, que viven aún, vengan a vernos hoy...

EL ABUELO TYL. — De seguro, piensan en nosotros; pues todo yo soy una cosa y siento hormigas en las piernas....

ABUELA TYL. — Paréceme que deben de hallarse cerca, porque danzan en mis ojos lágrimas de alegría....



(Dibujo de Saturnino Herrán)

ABUELO TYL.—No, no; están muy lejos.... Aún me siento débil....

ABUELA TYL.—Te digo que están aquí; tengo ya toda mi fuerza.

TYLTYL Y MYTYL.—Salen de detrás de la encina) Aquí estamos!.... Aquí estamos!.... Abuelito, Abuelita!.... Somos nosotros.... Somos nosotros!....

ABUELO TYL.—Aquí!.... Lo ves?.... Qué te decía yo?.... Estaba seguro de que vendrían hoy....

ABUELA TYL.—Tyltyl!.... Mytyl!.... Eres tú!... Es ella!.... Son ellos!.... (Esforzándose por correr a su encuentro.) No puedo correr!.... Sufró siempre de reúma!

ABUELO TYL. (Se acerca cojeando.)—Tampoco yo... A causa de mi pierna de palo que reemplaza la que se me rompió cuando caí de la grande encina....

Los abuelos y los niños se besan locamente.

ABUELA TYL.—Cuánto has crecido y qué fuerte estás, Tyltyl!....

ABUELO TYL. (Acariciando los cabellos de Mytyl.)—Y Mytyl!.... Mira pues!.... Los hermosos cabellos, los bellos ojos!.... Y además, qué aroma tiene!....

ABUELA TYL.—Abracémonos más!.... Sentaos en mis rodillas....

ABUELO TYL.—Y a mí, no me dejas nada?....

ABUELA TYL.—No, no.... Primero conmigo....

Cómo están Papá y Mamá Tyl?....

TYLTYL.—Muy bien, abuela.... Dormían cuando salimos....

ABUELA TYL. (Contemplándolos llenándolos de caricias).—Dios mío, qué lindos y qué limpios están! Os lavó mamá?.... Y no están rotas tus medias!.... En otro tiempo era yo quien las remendaba. Por qué no venís a vernos más a menudo?... Eso nos causa tanto placer!.... Meses y meses hace que nos olvidáis y que no vemos a nadie....

TYLTYL.—No podíamos, abuela; hoy, gracias al Hada....

ABUELA TYL.—Aquí estamos siempre esperando una visita de los que viven.... Vienen tan rara vez!.... La última ocasión que vinisteis, cuándo fué?.... Fué el día de Todos los Santos, cuando doblaba la campana de la iglesia....

TYLTYL.—El día de Todos los Santos?.... No hemos salido ese día, porque estábamos acatarrados....

ABUELA TYL.—Pero habiés pensado en nosotros.

TYLTYL.—Sí....

ABUELA TYL.—Pues bien, cada vez que pensáis en nosotros, nos despertamos y os volvemos a ver....

TYLTYL.—Cómo? Basta que....

ABUELA TYL.—Pero sí, lo sabes bien....

TYLTYL.—No, yo no sé....

ABUELA TYL. (A abuelo Tyl).—Es asombroso lo que sucede entre ellos.... No saben todavía.... No aprenden nada, pues?....

ABUELO TYL.—Es como en nuestro tiempo.... Son tan torpes los Vivos cuando hablan de los Otros....

TYLTYL.—Dormís todo el tiempo?....

ABUELO TYL.—Sí, no es poco lo que dormimos aguardando que un pensamiento de los Vivos nos despierte.... Ah! Bueno es dormir cuando la vida ha concluído.... Pero agradable es despertarse de cuando en cuando....

TYLTYL.—Entonces, no estáis muertos de verdad?....

ABUELO TYL. (Sonriendo).—Qué dices?.... Que ha dicho éste?.... Ve cómo emplea palabras que no comprendemos.... Es una voz nueva, una invención nueva?....

TYLTYL.—La palabra «muerto»?....

ABUELO TYL.—Sí; era esa palabra.... Qué es lo que quiere decir?....

TYLTYL.—Eso quiere decir que no se vive....

ABUELO TYL.—Qué torpes son allá arriba!....

TYLTYL.—Se está bien aquí?....

ABUELO TYL.—Sí; no se está mal, no se está mal; y si se orara aún....

TYLTYL.—Me ha dicho papá que no hay que orar....

ABUELO TYL.—Oh, sí, sí,.... Orar es recordar....

ABUELA TYL.—Sí, sí, todo iría bien si vinieseis más a menudo siquiera.... Te acuerdas, Tyltyl? ... La última vez que te hice un hermoso queque de manzanas.... Comiste tantas que te hicieron daño....

TYLTYL.—No he comido queque de manzanas desde el año anterior.... No ha habido manzanas este año....

ABUELA TYL.—No digas tonterías.... Siempre hay aquí....

TYLTYL.—No es la misma cosa....

ABUELA TYL.—Cómo? No es lo mismo?.... Si todo es la misma cosa desde luego que podemos abrazarnos....

TYLTYL. (Mirando ya al abuelo, ya a la abuela.)—No has cambiado nada, abuelo.... Ni abuela tampoco... Antes bien estáis más hermosos.

ABUELO TYL.—No dices mal.... No nos envejecemos.... Vosotros, en cambio, crecéis!.... Sí, crecéis de firme!.... Ve, allí, sobre la puerta se mira aún la señal de la última vez.... Fué el día de Todos los Santos.... Veamos, párate derecho.... (Tyltyl se para contra la puerta). Cuatro dedos!.... Es enorme!....

(Mytyl se pára también contra la puerta. Y Mytyl, cuatro y medio!.... Ah! La mala yerba!....

.... Cómo crece, cómo crece!....

TYLTYL. (Mirando en torno de sí con arrobamiento.) Aquí todo es lo mismo, todo está en su lu-

gar!... Sólo que ahora todo está más hermoso!.... Aquí está el reloj a cuya manecilla mayor quebré la punta....

ABUELO TYL.—Y aquí está la sopera a la que quitaste una astilla....

TYLTYL.—Y aquí está el hueco que hice en la puerta el día que encontré el berbiquí....

ABUELO TYL.—Ah! sí, has echado a perder muchas cosas!.... Y aquí está el ciruelo adonde te gustaba trepar cuando me hallaba ausente.... Conserva todavía sus bellas y rojas ciruelas....

TYLTYL.—Pero ahora son más bellas! ...

MYTYL.—Y aquí está el viejo mirlo!.... Canta todavía?....

Despiértase el mirlo y se pone a cantar a voz en cuello.

ABUELA TYL.—Ya lo ves.... Desde que se piensa en él....

TYLTYL. (Mirando con estupefacción que el mirlo es perfectamente azul).—Pero, si es azul!.... Si es él, el Pájaro Azul que debo llevarle al Hada!.... Y no me habíais dicho que lo teníais!.... Cuán azul es! Qué azul, qué azul, parece una bola de vidrio azul!.... (Suplicante.) Abuelo, abuela, queréis dármelo?....

ABUELO TYL.—Sí, tal vez sí.... Que dices tú, mamá Tyl?....

ABUELA TYL.—Por cierto, sí, por cierto.... De qué nos sirve aquí?.... Sólo sabe dormir.... Nunca se le oye....

TYLTYL.—Le pondré en mi jaula.... Vamos, dónde está mi jaula?.... Ah! la había olvidado detrás del árbol.... (Corre a él, trae la jaula y encierra al mirlo). Bueno, me lo dais de veras?.... Qué contenta quedará el Hada!... Y también la Luz!....

ABUELO TYL.—Entendido, pues, que yo no respondo del pájaro... Mucho me temo que no pueda habituarse a la vida agitada de allá arriba, y que vuelva aquí de un momento a otro... En fin, ya veremos... Déjalo y ven por ahora a ver la vaca...

TYLTYL. (Echando de ver las colmenas).—Dí, cómo van las abejas?....

ABUELO TYL.—No van mal.... No viven, como decís vosotros, sino que trabajan de firme....

TYLTYL. (Acercándose a las colmenas).—Oh, sí!... Esto huele a miel!.... Ya deben de estar pesadas las colmenas!.... Son tan bellas todas las flores!.... Y mis hermanitas que murieron, están aquí?....

MYTYL.—Y en donde están mis tres hermanitos que habían enterrado?....

Al decir estas palabras, siete niños de tamaños desiguales, ordenados como en una flauta de Pan, salen de la casa uno a uno.

ABUELA TYL.—Aquí están, aquí están!.... Tan luego como en ellos se piensa están los gallardos aquí!....

Tyltyl y Mytyl corren al encuentro de los niños, se atropellan, se abrazan, bailan, se atorbellinan y lanzan gritos de alegría.

TYLTYL.—Hola Pierrot!.... (Se agarran de los cabellos). Ah! nos batiremos como en otro tiempo.... Y Roberto!.... Buenos días, Juan!.... Ya no tienes tu trompo?.... Magdalena y Petrita, Paulina y Riquilla....

MYTYL.—Oh! Riquilla, Riquilla!.... Todavía anda gateando!....

ABUELA TYL.—Sí, no crece ya....

TYLTYL. (Echando de ver el perrito que salta en torno de ellos).—Aquí está Kiki, al que corté la cola con las tijeras de Paulina.... Tampoco ha cambiado....

ABUELO TYL. (Sentencioso).—No, nada cambia aquí....

TYLTYL.—Y Paulina conserva su botón sobre la nariz!....

ABUELA TYL.—Sí, no se irá; nadase puede hacer

TYLTYL.—Qué bonito aspecto tienen, qué gordos y lucientes están!.... Qué bellas mejillas!.... Parecen bien alimentados....

ABUELA TYL.—Están mejor desde que no viven.

.... Ya no hay nada que temer, nunca se está enfermo, ni se tiene inquietudes....

(El reloj dentro de la casa da las ocho. Abuela Tyl, estupefacta). Qué es eso?....

ABUELO TYL.—Lo ignoro, a fe mía.... Debe ser el reloj....

ABUELA TYL.—No es posible...No suena nunca...

ABUELO TYL.—Porque no pensamos en la hora
....Ha pensado en ella alguno? ...

TYLTYL.—Sí, yo... Qué hora es?....

ABUELO TYL.—No lo sé, a fe mía.... He perdido
la costumbre.... Dió ocho golpes, probable-
mente es lo que allá arriba llaman las ocho.

TYLTYL.—Me espera la Luz hasta las nueve me-
nos cuarto.... Es por el Hada.... Esto es
muy importante.... Me marcho....

ABUELA TYL.—No, no nos dejéis así, en el mo-
mento de la cena!.... Pronto, pronto, arre-
glaremos la mesa delante de la puerta....
Precisamente tengo una sopa de coles y un
pastel de ciruelas....

Sacan la mesa, la preparan delante de la puerta,
traen platos, cubiertos, etc., todos ayudan.

TYLTYL.—Puesto que tengo el Pájaro Azul....
Además, la sopa de coles hace ya tanto tiem-
po!.... Desde que viajo... Por que de esto no
se sirve en los hoteles...

ABUELA TYL.—Ya veis, ya veis!.... Ya está....
A la mesa, hijos.... Si tenéis prisa no per-
damos tiempo....

Se ha encendido la lámpara y servido la sopa. Los
abuelos y los niños seéntanse en torno de la comida
entre las sacudidas, bocados, gritos y risas de ale-
gría.

TYLTYL. (Comiendo con glotonería).—Qué buena

está, Dios mío, qué buena está!.... Quiero
más todavía!.... (Blande su cuchara de madera
y golpea con ella su plato).

ABUELA TYL.—Bueno, bueno.... Un poco de cal-
ma.... Todavía estás mal educado y vas a
romper el plato....

TYLTYL. (Parándose a medias sobre su escabel).—
Quiero más todavía, más!....

Alcanza y atrae a sí la sopera, que se riega sobre
la mesa, y de allí sobre las rodillas de los convidados.
Gritan y aúllan los quemados.

ABUELA TYL.—Ya ves!.... Te lo había dicho....

ABUELO TYL. (Dando a Tytyl una palmada sonora).—
Aquí tienes!....

TYLTYL. (Desconcertado por un momento, lleva en
seguida la mano a la mejilla con arrebato).—
Oh! sí, así eran los golpes que tú dabas cuan-
do vivías... Abuelo, qué buena esta palma-
da y cuánto bien hace!.... Preciso es que te
bese!....

ABUELA TYL.—Bueno, bueno: todavía tengo
otras, si eso te gusta....

La media de las nueve suena en el reloj.

TYLTYL. (Sobresalido).—Las ocho y media!....
(Tira la cuchara). Mytyl, apenas tenemos
tiempo!....

ABUELA TYL.—Veamos!.... Todavía unos mo-
mentos!... No hay incendio en la casa.... Y
nos vemos tan rara vez!....

TYLTYL.—No, no es posible.... Es tan buena la